

## Prólogo

Los informes del Worldwatch Institute sobre *La Situación del Mundo* se han convertido en una fuente de extraordinaria riqueza intelectual, que proporciona conocimiento y comprensión no sólo del estado físico de nuestro planeta sino también de las sociedades y su relación con los ecosistemas y los recursos naturales de todo el mundo. El hecho de que *La Situación del Mundo 2009* se centre en el cambio climático es especialmente alentador.

El contenido del presente volumen tiene un interés especial por estar basado en las conclusiones del Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), proporcionando una visión general muy amplia de los imperativos a los que debe enfrentarse la Humanidad a medida que asuma el mayor desafío para el mundo actual. Este informe del IPCC aportó a la comunidad mundial información actualizada sobre el cambio climático, a través de una evaluación general que superaba sustancialmente el Tercer Informe de Evaluación. Basándose en evidencias científicas contundentes y sólidas, el IPCC afirmaba de forma clara que «no caben dudas sobre el calentamiento del sistema climático, actualmente evidente por las comprobaciones de incrementos en la media global de las temperaturas atmosféricas y oceánicas, la fusión generalizada de la nieve y el hielo y la subida del nivel medio del mar». La evidencia se deriva de las observaciones realizadas durante los últimos 150 años, que conducen a unas conclusiones preocupantes. Once de los últimos 12 años figuran, por ejemplo, entre los 12 años más cálidos registrados en la historia en términos de temperatura global en superficie.

La presente edición de *La Situación del Mundo* pone claramente de relieve la diferencia entre la inacción, derivada de un planteamiento tendencial, y la acción para mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y para evitar así los impactos más graves del cambio climático. Ban Ki-moon, secretario general de las Naciones Unidas, ha calificado con razón el cambio climático como «el desafío que define nuestra época». Varios dirigentes mundiales han hecho declaraciones parecidas, destacando la importancia de considerar en serio el cambio climático al desarrollar iniciativas y planes para

el futuro. *La Situación del Mundo 2009* ha enmarcado adecuadamente este desafío, subrayando la importancia no sólo de las nuevas tecnologías sino también de un enfoque muy diferente en términos del comportamiento y las alternativas humanas. Nuevas formas de gobernanza global —que generen un gran rigor en la aplicación de los acuerdos mundiales son un elemento importante para futuras soluciones.

Es profundamente decepcionante, por ejemplo, que aunque la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) fue adoptada en 1992, se tardase otros 5 años en dotar a dicho tratado de un acuerdo para permitir su aplicación —el Protocolo de Kioto. También resulta decepcionante que este Protocolo de Kioto, que debía ser ratificado por un mínimo de países cuyas emisiones de gases de efecto invernadero representasen un porcentaje determinado de las emisiones totales, no entrara en vigor hasta el 16 de febrero 2005. Lamentablemente, todo ello no dice mucho de la importancia concedida al problema por la comunidad internacional.

Contrastando con esta deprimente trayectoria de inactividad, y justamente tras la presentación del reciente Informe de Síntesis del IPCC, la Decimotercera Conferencia de las Partes de la CMNUCC celebrada en Bali en diciembre 2007, suscitó esperanzas de una actuación firme para llegar a un acuerdo más allá del 2012, el último año considerado en el Protocolo de Kioto. La reunión fue reprogramada incluso para cuatro semanas después de la publicación del Informe de síntesis, permitiendo así a los delegados disponer de tiempo para estudiar las conclusiones del IPCC. El Plan de Acción adoptado en Bali, tras un considerable debate y discusión, representa ciertamente una esperanza para el futuro. Es gratificante constatar que las discusiones de Bali, e indudablemente la declaración final, se basaron principalmente en la evaluación del Informe de Síntesis, el documento final del Cuarto Informe de Evaluación del IPCC.

*La Situación del Mundo 2009* ha sido estructurada de una forma lógica en capítulos, que explican claramente la secuencia que ha de orientar nuestra comprensión del problema y ayudar a establecer directrices para la acción. La explicación sobre el nivel de concentración de GEI que podría considerarse seguro es particularmente relevante. No olvidemos que el principal objetivo de la CMNUCC es estabilizar los GEI en la atmósfera en un nivel que evite interferencias antropogénicas peligrosas para el sistema climático de la Tierra. El Artículo 2 de la Convención establece que ese nivel debiera lograrse en un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al cambio climático, asegurando que la producción de alimentos no se vea amenazada y

permitiendo que el desarrollo económico continúe de manera sostenible. Lamentablemente, el círculo de responsables políticos mundiales todavía está confuso sobre el nivel de emisiones que resultaría realmente peligroso para nuestro planeta. En los últimos meses algunos analistas han expresado profunda preocupación por el desequilibrio actual del mercado mundial de cereales, que está perjudicando a algunas de las poblaciones más pobres de la Tierra. Existe actualmente evidencia creciente de que el cambio climático amenaza la producción de cereales, particularmente si la temperatura media llegase a superar en 2,5° C el nivel preindustrial. Algunas regiones del mundo se verían mucho más afectadas que otras. En África, por ejemplo, entre 75 y 250 millones de personas padecerían ya escasez de agua en 2020 a consecuencia del cambio climático. Algunos países del continente africano también experimentarían para entonces un descenso de su producción agrícola.

La definición de lo que es una interferencia antropogénica peligrosa está directamente relacionada con lugares concretos, pues es probable que no sólo varíen considerablemente los impactos del cambio climático para las distintas regiones del planeta, sino también la capacidad de adaptación de las diferentes sociedades. Lo que podría calificarse como un nivel peligroso de interferencia antropogénica puede que se haya alcanzado ya o superado incluso en algunas regiones del mundo. Algunos estados isleños pequeños, por ejemplo, cuyo territorio se encuentra frecuentemente a no más de un par de metros sobre el nivel del mar, se enfrentan a graves riesgos de inundación y de temporales, que ya representan actualmente una importante amenaza para las vidas y para las propiedades.

La evaluación del coste de las medidas de mitigación que pueden ayudar a estabilizar la concentración de GEI en la atmósfera es muy baja en general, y la mayoría de estas medidas conllevan beneficios a gran escala que en la práctica reducen los costes de forma bastante importante. *La Situación del Mundo 2009* explica claramente los beneficios de aprovechar «a gran escala» las energías bajas en carbono. La adopción a nivel mundial de algunas de estas opciones energéticas ha sido muy lenta sencillamente porque no hemos aprovechado todavía todas las ventajas de las economías de escala. Tampoco hemos realizado una investigación y desarrollo adecuados que permitan evolucionar eficazmente a las nuevas tecnologías en un plazo breve de tiempo. Una medida importante para desarrollar y difundir tecnologías adecuadas sería poner un precio a las emisiones de carbono, proporcionando incentivos considerables a productores y consumidores. Las normas y

los reglamentos también pueden desempeñar un papel importante, y los códigos pueden establecer metas de referencia adecuadas para los distintos sectores de la economía. La política gubernamental constituirá por tanto un acicate importante para actuar en la buena dirección, para reducir los gases de efecto invernadero.

El mensaje más importante de *La Situación del Mundo 2009* es el siguiente: si el mundo no actúa pronto y en la medida necesaria, los impactos del cambio climático podrían resultar extremadamente dañinos y superar nuestra capacidad de adaptación. Al mismo tiempo, el coste y la viabilidad de reducir las emisiones de GEI se encuentran perfectamente a nuestro alcance y conllevan una gran cantidad de beneficios considerables para muchos sectores de la sociedad. En consecuencia, es fundamental que el mundo se plantee un cambio de rumbo y evite la crisis a la que estamos abocados si no actuamos.

Esta publicación verá la luz en un momento en que los gobiernos se esfuercen por alcanzar un acuerdo en Copenhague, a finales de 2009, que permita enfrentarse al desafío del cambio climático. Influirá indudablemente en los negociadores de los distintos países para que superen las preocupaciones mezquinas y a corto plazo que constituyen con demasiada frecuencia la principal causa para la falta de acción. Es preciso que todos les animemos y nos unamos a ellos, demostrando determinación y compromiso para afrontar este desafío global antes de que sea demasiado tarde.



R. K. Pachauri  
Director General del Instituto de Energía y Recursos  
(Energy and Resources Institute)  
Presidente del Grupo Intergubernamental de Expertos  
sobre el Cambio Climático (IPCC)